

La esclavitud en Cartagena en los siglos XVII y XVIII

Por RAFAEL TORRES SANCHEZ

1.—INTRODUCCION

Los esclavos es una de las minorías sociales de la Edad Moderna peor conocida. Cuando por los años 60 las nuevas tendencias historiográficas empezaron a ocuparse de los sectores marginados del amplio espectro social: gitanos, extranjeros, moriscos (1), vagos, etc., apenas hubieron estudios dedicados a los esclavos. El análisis de Domínguez Ortiz (2), en un intento de dar una visión de conjunto de la cuestión y de resaltar las posibilidades de investigación, quedaba restringido a Castilla, y por otro lado, las dos únicas monografías dedicadas al tema, Vicenta Cortés (3) y Manuela Marrero (4), tenían un marco cronológico limitado al tránsito del s. XV al XVI, lo que no permitían subsanar

(1) CARCIA MARTINEZ, Sebastián, *Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II*, Universidad, Valencia, Departamento Historia Moderna, 1977. También en *Bandoleros, corsaris i moriscos*, Valencia, Tres i Quatre, 1980, 210 p.

(2) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, "La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna" en *Estudios de Historia Social de España*, Madrid, pp. 369-428 (1952). Para enmarcar cualquier estudio sobre esclavitud mediterránea sigue siendo imprescindible la consulta de Charles VERLINDEN, *L'esclavage dans l'Europe medievale*. Vol. I. Peninsule Iberique, Brugge, 1955-1977.

(3) CORTES, Vicenta, *La esclavitud en Valencia durante el Reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*. Valencia, 1964. Esta historiadora sigue siendo una de nuestras mejores especialistas aportando a la historiografía esclavista española una metodología básica, vre "Algunas ideas sobre la esclavitud y su investigación". *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*. Homenaje a Charles Verlinden, XLIV, 1974.

(4) MARRERO, Manuela, *La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista*, Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1966.

el enorme hueco historiográfico. La disparidad y escasez de las fuentes (noticias de viajeros, legislación, discursos de teólogos y juristas en torno a los esclavos, literatura, etc.), así como la extraordinaria laboriosidad que supone extraer información de los fondos notariales dificultarán en gran medida los estudios sobre esclavos (5). En los años 70 el incremento del interés por esta minoría como parte integrante de una sociedad abocada al prestigio y la ostentación, y basados fundamentalmente en los protocolos notariales aumentaron el número de investigaciones. Los trabajos de Bartolomé Bennassar en Valladolid (6), de Claude Larquie para la segunda mitad del s. XVII en tres parroquias de Madrid (7); de Albert N'Damba en las colaciones sevillanas de Santa María del Sagrario y San Ildefonso (8), y posteriormente en los protocolos notariales cordobeses; el estudio de Vicente Graullera en Valencia en los siglos XVI y XVII (9); el de Alfonso Franco Silva (10) en Sevilla para comienzos de la Edad Moderna; el de Manuel Lobo sobre Canarias, o el de Pedro Montaner sobre Mallorca (10), nos permiten acercarnos al tema con un interesante planteamiento general como punto de referencia y comparación.

Todos los estudios apuntan una periodización parecida en el desarrollo de la esclavitud en España. Una suave alza desde el final de la Reconquista y durante la primera mitad del s. XVI, hasta mediados del quinientos en el que se iniciará el período más favorable para la esclavitud. La existencia de grandes fortunas y la introducción de grandes masas de numerario en la economía española, junto a una importante oferta esclavista en 1571, derrota musulmana en Lepanto, las represiones de las sublevaciones de moriscos granadinos, y la anexión de Portugal en 1580 (monopolizadora del tráfico esclavista africano, con la consiguiente avalancha de mercaderes de esclavos negros), posibilitaron una auténtica "edad de oro" en el comercio de esclavos. El centro neurálgico será Sevilla, desde donde se redistribuirán hacia Madrid y Valencia, registrándose las mayores concentraciones de esclavos en la mitad sur de la península. La década de 1640 marcará el punto de inflexión y el declive irremisible de la esclavitud (11). Las dificultades para un abastecimiento con regularidad, la su-

(5) CABRILLANA, Nicolás, "La esclavitud en Almería según los protocolos notariales (1519-1575). Tipología documental", *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada*, Santiago de Compostela. Vol. V. 1975, pp. 305-317.

(6) BENNASSAR, Bartolomé. *Los EspañolesH Actitudes y Mentalidad*, Barcelona, 1976.

(7) LARQUIE, Claude, "Les Esclaves á Madrid á l'époque de la décadence (1650-1700)", en *Revue Historique*, Septiembre (1970), pp. 41-74.

(8) Los datos de Albert N'Damba sobre los esclavos de Sevilla y Córdoba. están recogidos por Bartolomé Bennassar en *Los Españoles...*, pp. 100-111.

(9) GRAULLERA SANZ, Vicente. *La esclavitud en Valencia en los ss. XVI y XVII*, Valencia, 1978.

(10) FRANCO SILVA, Alfonso. *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1979. LOBO CABRERA, Manuel. "La población esclava de Telde en el s. XVI", *Hispania*, pp. 47-91, núm. 150 (1982). MONTANER, Pedro. "Aspectos de la esclavitud en Mallorca durante la Edad Moderna" en *B.S.A.L.* n.º 37 (1980), pp. 289-329.

(11) BENNASSAR, B., *op. cit.*, p. 101.

blevación y separación de Portugal, y la caída del poder naval en su lucha contra el musulmán, harán dispararse los precios de los esclavos en una sociedad cada vez más empobrecida. Con una clara tendencia al descenso y algunos altibajos en los años finales del seiscientos, la esclavitud prácticamente desaparecerá a comienzos del siglo XVIII.

Con el análisis de la esclavitud en Cartagena queremos aportar el ejemplo de una ciudad castellana en el litoral mediterráneo próxima a Berbería, y a mitad de camino en el tráfico entre los dos centros redistribuidores de esclavos más importantes, Sevilla y Valencia. El hecho de que todas las investigaciones realizadas se centren en los años de la "edad de oro" (1570-1640 a juicio de Bennassar), nos ha inducido a enfocar nuestro estudio en el período menos conocido, a partir de 1640. Esto nos posibilita analizar las dimensiones de la fase final de la esclavitud, y a la vez, establecer las posibles originalidades que presenta el caso de Cartagena con un fuerte crecimiento demográfico durante el s. XVIII.

2.—LA CIUDAD DE CARTAGENA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Para Cartagena, al igual que en el resto de la Región de Murcia, el s. XVI fue una centuria de crecimiento que se prolongará hasta las primeras décadas de la siguiente. En el vecindario de 1591 (12) la ciudad había alcanzado una población aproximada de 4.136 habitantes, que a tenor de los registros parroquiales, mantendrá la tendencia al alza hasta 1615. A partir de esta fecha y como consecuencia del deterioro económico generalizado: interrupción de las actividades comerciales, incremento de la presión berberisca sobre la costa levantina, repetidos ataques epidémicos de peste y terciarias, la ciudad entrará en una fase de decadencia que alcanzará su máximo a finales de la década de los 40, en 1646 se contaban en la ciudad unos 3.200 habitantes (13). La epidemia de peste de 1648 afectará al 46% de la población y abrirá un período de estancamiento que se mantendrá hasta 1665 (14).

En el último tercio del s. XVII la ciudad experimentará una fuerte recuperación económica y demográfica. El relanzamiento de las actividades portuarias, un intenso proceso roturador en el Campo de Cartagena, la llegada de inmigrantes, y la renovación del poder naval castellano frente al peligro berberisco asegurarán el crecimiento de la ciudad, y en 1694 Cartagena alcanzará

(12) Archivo General de Simancas. Dirección General del Tesoro, inv. 24, leg. 1301, 1591. Cartagena en folio 2. Se ha aplicado el coeficiente 4.

(13) A. G. S., Diversos de Castilla, Leg. 23, n.º 1, 1646.

(14) TORRES SANCHEZ. Rafael, "Mecanismos de recuperación demográfica en Cartagena tras las epidemias de 1648 y 1676", en *Congreso Histórico Ciudad y Mar en la Edad Moderna*, Cartagena, Septiembre de 1984. En prensa.

los 9.788 habitantes (15). Después del letargo de los primeros años del siglo XVIII, la ciudad proseguirá su crecimiento a un ritmo cada vez más acelerado. Con una tasa de crecimiento anual de 2,58% (España en las mismas fechas 0,37%), Cartagena logrará triplicar su población, en 1756 contaba con 28.467 habitantes (16). Una masiva llegada de inmigrantes, fundamentalmente de las regiones limítrofes, atraídos por el auge de las actividades portuarias y sobre todo, por la construcción del Real Arsenal, darán un potente impulso a una ciudad en crecimiento. La dependencia en que se verá sumida Cartagena a los designios de la política naval borbónica mantendrá el crecimiento hasta final de siglo, alcanzándose en 1799 una población de 50.000 habitantes.

La evolución demográfica de Cartagena en estos dos siglos constituye el marco en el que se desarrollará la esclavitud. La decadencia económica en los años centrales del seiscientos, la recuperación posterior, o la potenciación de la presencia de grupos privilegiados en el s. XVIII con la instalación de la Base Naval y un activo comercio, son factores que estarán condicionando en todo momento la existencia de esclavos en la ciudad.

3.—LAS ACTAS DE BAUTISMOS COMO FUENTE PARA CONOCER LA ESCLAVITUD

La falta de una fuente determinada para el estudio de los esclavos ha obligado a los historiadores a la búsqueda de información en todo tipo de documentación (libros de viajes, legislación (17), literatura (18), etc.). Sin duda, de estas fuentes, la que ha atraído más la atención de los investigadores son los protocolos notariales. Las escrituras de compra y venta, los testamentos e inventarios post mortem, las cartas de horro o libertad, etc., proporcionan información acerca de la edad, el dueño, precio y origen de los esclavos, a la vez, la abundante presencia de estos fondos permiten hacer imprescindibles comparaciones. Los inconvenientes que presentan esta fuente son: la dificultad de su extrac-

(15) A. G. S., Guerra Antigua, leg. 2954, 1694, "Relación del número de vecinos de que se compone la ciudad de Cartagena y sus arrabales, según los vecindarios que sean remitidos y del repartimiento de gente que corresponde y forma en que se ha de hacer al respecto del 2 por 100 que S. M. tiene resuelto", s.f.

(16) Sobre el siglo XVIII en Cartagena, TORRES SANCHEZ, Rafael, *Componentes Demográficos de una ciudad portuaria del Antiguo Régimen, el ejemplo de Cartagena en el s. XVIII*, Excmo. Ayuntamiento de Cartagena, Cartagena, 1986.

(17) Un reciente estudio sobre los esclavos a través de las leyes en: Víctor GARCIA PASTOR, "La esclavitud en la Castilla de los Reyes Católicos". en *I Congreso Histórico de Castilla-La Mancha*, Diciembre 1985, Ciudad Real. En prensa.

(18) RODRIGUEZ CASTELLANO, Juan, "El negro esclavo en el estremés del Siglo de Oro", *Hispania*, XLIV, n.º 1 (1961), pp. 55-65. MAS, A., *Les Turcs dans la littérature espagnole dixième siècle d'or*, 2 Tomos, París, 1967. HOWARD, Jason, "The Negro in Spanish literature the end of the Siglo de Oro", *Atenea*, II, Nueva Serie, n.º 3-4 (1965), pp. 13-21.

ción, al estar generalmente revueltos con otros tipos de actas notariales, y el hecho de que esta documentación recoge parcialmente una realidad, afecta sólo a los que son objeto de transacción mercantil y en general, todo tipo de cambios que inciden sobre la vida jurídica del esclavo adulto. Quedan por tanto desconocidos los esclavos nacidos en la propia ciudad. Recordemos que las dos causas principales de esclavitud son, el comercio de esclavos como resultado de unas capturas, y el nacimiento de padres cautivos (19). Cuantificar y establecer las características de esta segunda vía de introducción de esclavos en la sociedad española de la Edad Moderna, es tarea que está por hacer (20).

Antes de entrar en la interpretación de los resultados debemos reflexionar brevemente sobre la validez del análisis de los bautismos como fuente. Según Bennassar, tanto para la iglesia como para el resto de la sociedad "...el esclavo estaba considerado, sin ningún género de dudas, como un ser humano dotado de un alma inmortal. De ahí que, tan pronto los adquirían, los nuevos propietarios los hicieran bautizar" (21). Era deber del dueño integrarlo a la fe cristiana. Cuando había nacido en la misma ciudad no había ningún tipo de problema y era bautizado como uno más (22), pero también cuando era adulto y había duda de si estaba bautizado (23). Un edicto del arzobispo de Sevilla Don Pedro de Castro en 1614 dirigido a los curas de su diócesis, les advertía sobre el cuestionario de preguntas que debían hacer a los esclavos para saber si estaban bautizados "...se les había de preguntar: primero, si fueron bautiza-

(19) GRAULLERA SANZ, Vicente, *op. cit.*, p. 38.

(20) Podemos encontrar alguna información al respecto en el análisis ya clásico de Claude Larquie sobre las parroquias madrileñas de San Ginés, San Sebastián y San Martín, *Op. cit.*, pp. 47-74. En algunos trabajos de Demografía Histórica indirectamente se trata este aspecto: A. RODRIGUEZ SANCHEZ, sobre Cáceres: *población y comportamientos demográficos en el s. XVI*, 1977, pp. 110-111. A. MARCOS MARIN, *Evolución demográfica de Medina del Campo durante los ss. XVI y XVII*, Valladolid, 1978, pp. 59-60. Gregorio GARCIA-BAQUERO, *Estudio demográfico de la parroquia de San Martín de Sevilla (1551-1749)*, Sevilla, 1982, pp. 121-134. Más concretamente y sobre la importancia de los bautismos como fuente para el conocimiento de los esclavos, resulta imprescindible la consulta de Alberto MARCOS MARTIN, "La esclavitud en la ciudad de La Laguna durante la segunda mitad del s. XVI a través de los registros parroquiales". *Investigaciones Históricas*, Valladolid, n.º 2, pp. 5-37 (1980). Y José SANCHEZ MARTINEZ, "La esclavitud en Villanueva de los Infantes (Cabecera del Campo de Montiel) según los registros bautismales, 1552-1662", *Congreso Histórico Castilla-La Mancha*, *op. cit.* En prensa, 1985. Para el más concreto de Cartagena contamos con el trabajo de E. FURTET CABANA, "El mercado de esclavos en Cartagena de 1590 a 1600", Congreso Histórico Ciudad y Mar en la Edad Moderna, *op. cit.*, en prensa, 1984.

(21) BENNASSAR, Bartolomé, *Los Españoles...*, *op. cit.*, p. 108.

(22) Se anotaba en el libro de bautismos siguiendo las mismas fórmulas aplicadas a los demás recién nacidos: "...en la madrugada del 17 de abril de 1669 nació un niño, bautizado en caso de necesidad, esclavo de Don Jorge Gonzalo. la madre es esclava del dicho, y el padre esclavo de D. Félix Romero...", Libros de Bautismos de la Parroquia de Santa María de Gracia de Cartagena.

(23) El 21 de diciembre de 1673 es bautizada María "...sub conditione...", de 15 años esclava de D. Bernardo Espeleta Ibera. capitán de la galera patrona, por "...no saver la Doctrina...".

dos; segundo, si por medio de intérpretes les explicaron la significación del sacramento; tercero, si lo entendieron; y cuarto, si consintieron de buena voluntad. Faltando alguno de estos cuatro puntos (que sería lo normal), habían de ser bautizados...” (24). Aunque no sabemos si este tipo de cuestionario, u otros similares, se aplicaron en las demás diócesis, no cabe duda que refleja un deseo claro de que el bautismo, como expresión de la fe cristiana, llegara a todos los esclavos. Con lo cual, podemos conocer con bastante aproximación la evolución y características de los esclavos introducidos en Cartagena, y sobre todo, y con un gran número de detalles, los que nazcan en la misma ciudad. Recordemos que, los recién nacidos no se registraban en los protocolos notariales, y el único documento que poseerá el dueño de su pertenencia será las referencias en el acta de bautismos, por lo que le interesaba dar el mayor número de datos que ayudaran a una efectiva identificación del propietario.

Aparte del interés puramente espiritual de propagación de la fe, y el de reflejar la propiedad del dueño, estaba el legal. Era una estricta condición el estar bautizado para poder ser libre, “...los libertos eran todos cristianos sin excepción, aunque sus conversiones no fuesen sinceras, pues todo esclavo tenía obligación de profesar la fe católica, si quería ser ahorrado...” (25). Pero el bautismo no liberaba. Según las leyes forales valencianas (26) y la legislación castellana (27), la condición de esclavos de los padres era transferida al hijo, a pesar de que fuera bautizado, y únicamente si el padre podía pagar la libertad del hijo pasaría a su potestad. También podría quedar libre en el caso que el progenitor fuera el amo, liberándose a la madre y al hijo, pero para evitar abusos por parte de las esclavas, se exigía el juramento de la paternidad del amo, con lo cual, era la palabra de la esclava contra la del dueño.

Para un mejor aprovechamiento de esta fuente es necesario agotar toda la información de las actas bautismales, reuniéndola en fichas individuales en las que se incluirán: los apellidos, nombre y profesión del dueño, la fecha del bautizo del esclavo, su edad, sexo, nombre y procedencia. Después de trabajar todos los datos consignados en las fichas en series cronológicas, se pueden agrupar por orden alfabético de los dueños con lo que aparecerán todos los esclavos relacionados con un mismo amo. Esto permitirá analizar la concentración de esclavos según los dueños, la distribución socioprofesional, así como las preferencias de sexo y edad, y el ritmo de adquisición de nuevos esclavos.

(24) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *La Esclavitud...* *Op. cit.*, p. 393.

(25) FRANCO SILVA, Alfonso. *Op. cit.*, p. 233.

(26) GRAULLERA SANZ, Vicente, *Op. cit.*, p. 38.

(27) FRANCO SILVA, Alfonso, *Op. cit.*, p. 40.

4.—APROXIMACION AL NUMERO DE ESCLAVOS

Numerosos testimonios de contemporáneos nos aportan noticias de la presencia de esclavos en la sociedad cartagenera. Francisco Cascales en 1598 afirmaba "...¿Qué hay bueno en Berbería que no lo goze Cartagena?, la cera, la manteca, los dátiles, la corambe, la lana, los salones, los esclavos Alarves, los esclavos Ethiopees todo esto en un precio moderado..." (28). Con las fuentes utilizadas normalmente, es prácticamente imposible evaluar las dimensiones de la "colonia" de esclavos. Además, y a excepción del Catastro de Ensenada, en todos los vecindarios y padrones no se declaraban los esclavos por el carácter fiscal de estos recuentos. No obstante, con los registros bautismales podemos establecer con bastante aproximación las fases de esta esclavitud.

En Cartagena desde 1640 a 1789 (a excepción de 1709-16 que faltan los libros), se bautizaron 1099 esclavos, lo que hace una media de 8 esclavos por año. La distribución será muy desigual concentrándose en el período comprendido entre 1640-1708, unos 911, que suponen el 83% del total de esclavos bautizados, con una media de 14 esclavos por año. El resto, 188, se bautizarán entre los años 1717-89, descendiendo la media a 2,7 esclavos por año. Las enormes diferencias entre los dos siglos se ajusta perfectamente al "modelo" nacional. Lo que es original es la enorme pujanza que tendrá la esclavitud en Cartagena en la segunda mitad del s. XVII y en los años centrales del siglo XVIII. Más cuando la tendencia nacional es a una fuerte caída desde el primer tercio del s. XVII para casi desaparecer en la segunda mitad, dejando de existir en el setecientos. Según el análisis de Larquie, de 1650 a 1700 se bautizan en las tres parroquias madrileñas, con una población de 60.000 habitantes, 347 esclavos (29), recordemos que en esas fechas Madrid presenta la mayor concentración de nobles y altas jerarquías del país y por tanto constituye el marco perfecto para una fuerte demanda de esclavos. Cartagena en esas mismas fechas registrará 654 bautizos de esclavos, lo que supone proporcionalmente, si tenemos en cuenta que tenía una población al final del período de 9.788 habitantes, doce veces la cifra de esclavos madrileños. La diferencia numérica es suficientemente expresiva de la vigencia e importancia de la esclavitud en Cartagena, es una lástima que no dispongamos de alguna investigación sobre otra localidad del s. XVIII, lo que nos permitiría poder hacer comparaciones.

El comportamiento de la curva de bautismos de esclavos estará unido a las fluctuantes coyunturas económicas por las que pase la ciudad y por la existencia

(28) CASCALES, Francisco, *Discurso de la Ciudad de Cartagena*, Cartagena, 1598. Existe ejemplar en el Archivo Municipal de Cartagena.

(29) LARQUIE, Claude. *Op. cit.*, p. 51.

ESCLAVOS BAUTIZADOS EN CARTAGENA (1640 - 1789)

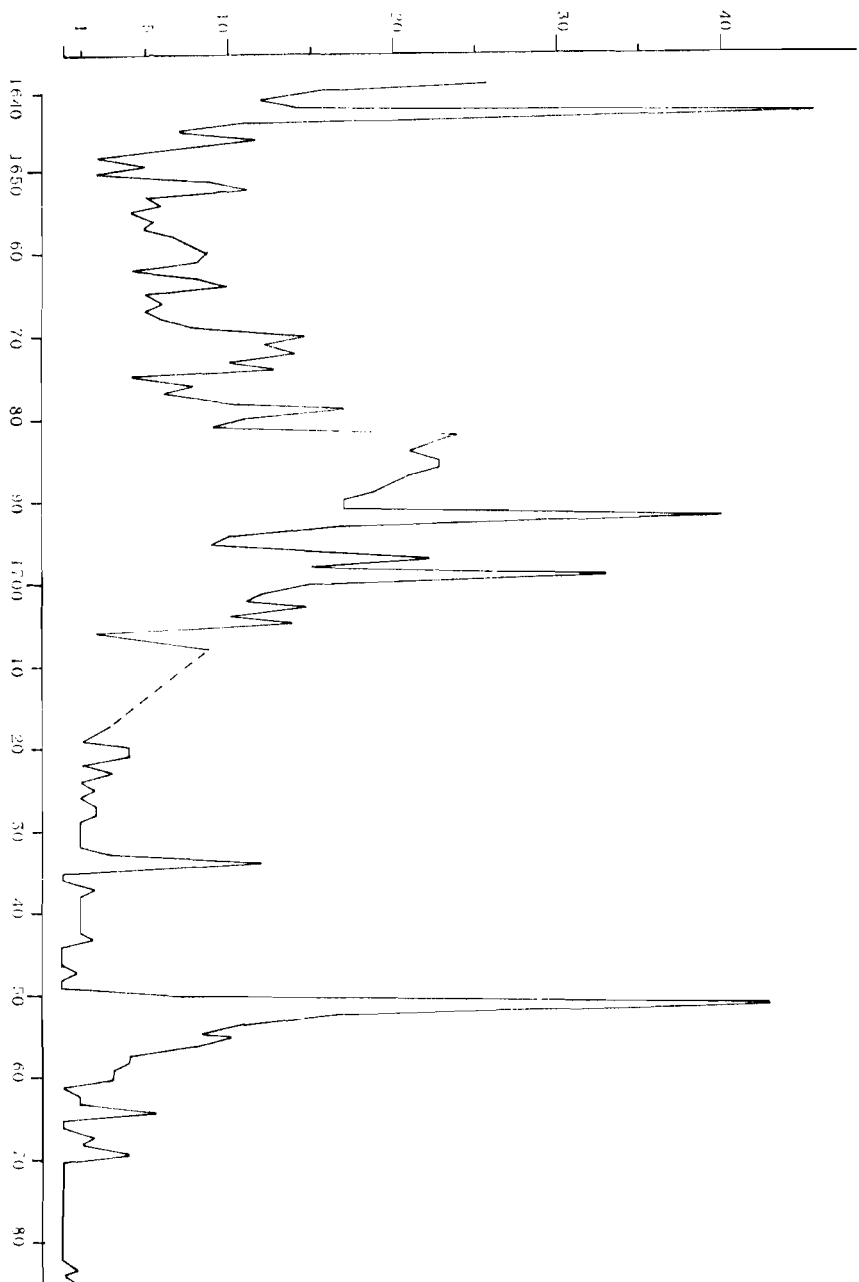


Gráfico 1

de una oferta de esclavos. Así, el bache que se produce en los años centrales del seiscientos vendrá condicionado y explicado por un deterioro general de la economía que disminuirá la capacidad adquisitiva de la población cartagenera, en momentos de crisis los gastos suntuarios se reducen drásticamente. A esto se unirá la presión ejercida por los ataques berberiscos sobre las costas del sureste: el tráfico esclavista de alguna manera se había invertido, eran los berberiscos quienes buscaban cautivos. La única esperanza era que las galeras establecieran en Cartagena su base fija (30). Este anhelo se cumplió en 1670 (31), y junto a una recuperación económica generalizada, se apaciguaron las costas y se podrán reanudar las "correrías por los campos de Oran en busca de moros cautivos" (32). Este nuevo impulso a la esclavitud se reflejará en el alza de la curva de bautismos de esclavos, que alcanzará los niveles de las primeras décadas del s. XVII, el máximo se registrará en 1692 con 40 esclavos bautizados, que supondrán el 8% del total de bautismos en este año en Cartagena.

La sangrienta sucesión del primer Borbón hará caer drásticamente los niveles de esclavos, las dificultades de aprovisionamiento de esclavos (pérdida de la plaza de Orán), y el aumento de los precios, mantendrán el número de esclavos en unos niveles muy bajos. Pero a mediados de siglo con la instalación del Real Arsenal, la masiva llegada de altos mandos militares, burócratas y mercaderes, y la multiplicación de las actividades económicas y de servicios, se registrará un alza súbita de los nuevos esclavos bautizados, así en los años 1750-59 se contabilizan 116. No obstante, es posible que la presencia de esclavos fuera también importante durante la primera mitad de siglo. Debemos tener en cuenta que una de las principales causas de la decadencia de la esclavitud, apuntadas para el caso madrileño, era "la utilización cada vez con mayor frecuencia de esclavos para las galeras del Estado, apoderándose por la fuerza, de cierto número de ellos, creando una inseguridad y arrebatando a los propietarios todo deseo de renovar sus contingentes" (33). Y Cartagena, según Lasala, constituía la principal caja de embarque de las ga-

(30) CASAL, Federico, *Historia de Cartagena en el Reinado de Felipe III*. Cartagena, 1932, p. 43, "...los señores regidores dijeron que por cuanto a causa de no invernarse en este puerto las galeras, los moros se han llevado muchos vecinos de esta ciudad. Acordaron se escriba a S. M. pidiéndole tenga por bien de hacer merced a esta ciudad de que invernen en este puerto algunas galeras, que esta ciudad cada vez que se ofrezca, saldrá con la gente que tiene ofrecido y suele sacar embarcadas en las dichas galeras...", *Actas Capitulares*, I-XII-1573, A.M. Ct.

(31) OLESA MUÑOZO, Francisco, *La Organización Naval de los Estados Mediterráneos y en especial de España durante los ss. XVI y XVIII*, Editorial Naval, 1968, Madrid.

(32) A partir de los años 70, en numerosas actas bautismales aparecen frases alusivas a su captura, "...en el Norte de Africa...", "...coxada en el Campo de Oran...", "apresada en Berbería...".

(33) LARQUIE, Claude, *Op. cit.*, p. 55.

leras (34). Además existía la costumbre, para librarse de la pena de forzado, de comprar y enviar a un esclavo en sustitución del inculpado. Esta "recaudación" de esclavos por todo el territorio nacional era dirigida a Cartagena, donde vivirían en las galeras, y al finalizar la condena (el máximo teórico eran 10 años) muchos fijarían su residencia en la ciudad ante las buenas perspectivas económicas, sobre todo para el servicio doméstico (35). En este sentido puede resultar revelador la distribución socioprofesional de los propietarios de esclavos.

Antes de concluir este punto habría que especificar la distinción entre el esclavo que se bautiza porque es recién nacido, y al que se le pone los óleos porque no lo estaba, independientemente de la edad que pueda tener. En el cuadro núm. I, reunido por decenios, hemos distinguido entre los que son claramente recién nacidos ("bautizado en caso de necesidad", "hijo de madre esclava", etc. o que declaran una edad menor a los doce meses) a los que denominamos "Esclavos Recién Nacidos", y el resto, "Esclavos con Edad".

CUADRO NUMERO 1

	<i>Esclavos con edad</i>			<i>Esclavos recién nacidos</i>			T O T A L		
	Varón	Hembra	Total	Varón	Hembra	Total	Varón	Hembra	Total
1640-49	59	73	132	16	9	25	75	82	157
1650-59	21	22	43	11	9	20	32	31	63
1660-69	19	28	47	13	13	26	32	41	73
1670-79	34	50	84	14	11	25	48	61	109
1680-89	82	73	155	25	31	56	107	104	211
1690-99	48	82	130	32	35	67	80	117	197
1700-08	24	33	57	21	23	44	45	56	101
1717-19	3	—	3	2	1	3	5	1	6
1720-29	13	2	15	2	3	5	15	5	20
1730-39	19	3	22	—	—	—	19	3	22
1740-49	2	2	4	—	—	—	2	2	4
1750-59	37	56	93	13	10	23	50	66	116
1760-69	3	4	7	4	7	11	7	11	18
1770-79	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1780-89	1	1	2	—	—	—	1	1	2
Total	365	429	794	153	152	305	518	581	1.099

(34) LASALA NAVARRO, Gregorio, *Galeotes y presidiarios al servicio de la Marina*, Madrid, 1961, p. 22. Sobre el problema de los condenados a Galeras un original tratamiento en GUILLAMON, Francisco Javier, y PEREZ HERVAS, Juan. "Los forzados de Galeras en el s. XVIII a partir de los libros generales", *Congreso Cartagena, Op. cit.*, en prensa, 1984. También en BARRIO GOZALO, Maximiliano, "La esclavitud en el Mediterráneo Occidental en el s. XVIII. Los Esclavos del Rey en España", *Crítica Storica*, Firenze, 17 (1980), pp. 199-256.

(35) "...hijo de María Teresa. esclava de D.^a Luisa Ayala, y de Amet esclavo que fue de S. M....".

La proporcionalidad entre ambos nos servirá como indicadores de la capacidad reproductiva de los esclavos y su participación en el conjunto de la demanda, así como los períodos en los que la aportación de esclavos "de fuera" es mayor. De tal manera podemos afirmar que 1 de cada 3 esclavos bautizados en la ciudad habían nacido en ella, confirmando una vez más, en contra de la opinión de Domínguez Ortiz (36), las posibilidades reales de reproducción del grupo de esclavos. Parece ser que las condiciones para la procreación variaban de las ciudades del interior a las de la periferia. Mientras en Madrid el número de recién nacidos más los niños menores de 5 años apenas suponían el 26,9% (37), sólo los esclavos recién nacidos de Cartagena representaban el 28% del total, porcentaje que crecía en Sevilla con el 46% (38), o en La Laguna el 55% (39). A esta misma conclusión llega H. Kamen para Valencia, aunque sin poder aportar un porcentaje concreto por el tipo de fuentes utilizadas (40). Aparte de las condiciones biológicas, el ritmo de nacimientos puede verse "artificialmente acelerado"; así, en los años centrales del seiscientos, en los que las posibilidades de abastecimiento son menores, el porcentaje de "esclavos con edad" alcanza los mínimos, mientras, el número de esclavos que nacen en la ciudad llega a sus máximas cotas, el 36%.

5.—EL ORIGEN GEOGRAFICO DE LOS ESCLAVOS

En las actas bautismales de los esclavos el párroco hacía constar la procedencia del individuo en caso de no haber nacido en la ciudad. Expresiones como "de berbería", "de color moreno", "es de angola", "moro de Fez", nos dan pistas sobre las zonas que servían de mercado para el abastecimiento de la esclavitud en Cartagena. Precisar los lugares exactos para poder establecer una distribución geográfica y fijar las rutas del comercio esclavista es muy difícil. Problemas paleográficos, expresiones confusas "moro", "berberisco" "negro", "moreno" nos informan más de la raza que del origen, y un general desconocimiento geográfico, ni el cura, ni mucho menos el esclavo, tenían una idea clara de dónde procedían. El resultado será una simple identificación entre raza y origen (41). A cada raza o color le corresponde una gran zona geográfica,

(36) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, "La esclavitud no se mantenía a sí misma", p. 393, *Op. cit.*

(37) LARQUIE, Claude, *Op. cit.*, p. 53.

(38) Citado por B. BENNASSAR, *Op. cit.*, p. 102.

(39) MARCOS MARTIN, A., "La esclavitud...", *Op. cit.*, p. 16.

(40) KAMEN, Henry, "Mediterranean slavery in its last phase: the case of Valencia 1660-1700", *Anuario de Historia Económica y Social*, n.º 3, pp. 211-234 (1975).

(41) "...Juana Maria, 34 años esclava de D. Bernardo Anrrich. regidor perpetuo, de color moreno y parecia ser de guinea..." 17-VII-1752.

Berbería, Africa o Turquía. Solamente en el siglo XVIII se empezará a especificar el origen, pero siempre dentro de este planteamiento.

En el cuadro número II se sintetiza la procedencia de los esclavos bautizados en Cartagena, divididos en dos grandes bloques cronológicos:

CUADRO NUMERO II

	1640 - 1708			1717 - 1789			1640 - 1789		
	Varón	Hembra	Total	Varón	Hembra	Total	Varón	Hembra	Total
Berbería	95	134	229	4	2	6	99	136	236
Orán	1	3	4	21	24	45	22	27	49
Moros	4	3	7	3	4	7	7	7	14
Negros	7	8	15	6	6	12	13	14	27
Túnez	10	10	20	—	—	—	10	10	20
Turquía	3	12	15	5	—	5	8	12	20
Argel	2	5	7	7	1	8	9	6	15
Hebreos	—	3	3	1	—	1	1	3	4
Varios	—	1	1	7	—	7	7	1	8
Total	122	179	301	54	37	91	176	216	392

El conflicto cristiano-musulmán en el Norte de Africa va a proporcionar la mayoría de los esclavos a las regiones ribereñas (42). La presencia de "moros esclavos" en el Sureste español y en el País Valenciano va a ser una constante histórica. El 76% de los esclavos bautizados en Cartagena tienen su origen en Berbería, de igual manera, en Valencia durante el s. XVI y XVII "proceden de las costas del Norte de Africa" (43), y en la segunda mitad del s. XVII "eran moros en su mayoría" (44).

Esta importante presencia de berberiscos en las ciudades del litoral mediterráneo repercutirá en el interior, sobre todo a partir de la independencia portuguesa y pérdida del abastecimiento de esclavos negros; así, Larquie nos dice que en la segunda mitad de siglo la mayoría de los esclavos son de origen islámico (45). Estos moros esclavos eran capturados en acciones bélicas (46), o

(42) Un interesante planteamiento general en RUMBU DE ARMAS, Antonio, "Los problemas derivados del contacto de razas en los albores del Renacimiento" *Cuadernos de Historia, Anexos de Hispania* (Madrid), n.º 1 (1967), pp. 61-103. El problema de la esclavitud afectará tanto a musulmanes como a cristianos: FRIEDMAN, E. G., *Spanish captives in North Africa in the early Modern Age*, Madison, Univ. Wisconsin Press, 1983. Charles PENZ *Les captifs Français du Maroc au XVIIe siècle (1577-1699)*, Rabat, 1944, p. 346. MATHIEZ, Jean, "Trafic et prix de l'homme en Méditerranée du XVIIe et XVIIIe siècles", *Annales*, IX, n.º 2 (1954), pp. 157-164. Y L. VALENSI, "Esclaves chrétiens et esclaves noirs à Tunis au XVIIIe siècle", *Annales E.S.C.*, n.º 6 (1967), pp. 1.267-1.288.

(43) GRAULLERA SANZ, Vicente, *Op. cit.*, p. 133.

(44) KAMEN, Henry, *La España de Carlos II*, Ed. Crítica, 1981, p. 458.

(45) LARQUIE, Claude, *Op. cit.*, p. 59.

(46) Las continuas escaramuzas y pequeñas batallas en la costa dejarán siempre un

**PROCEDENCIA DE LOS ESCLAVOS BAUTIZADOS
EN CARTAGENA (1640 - 1789)**

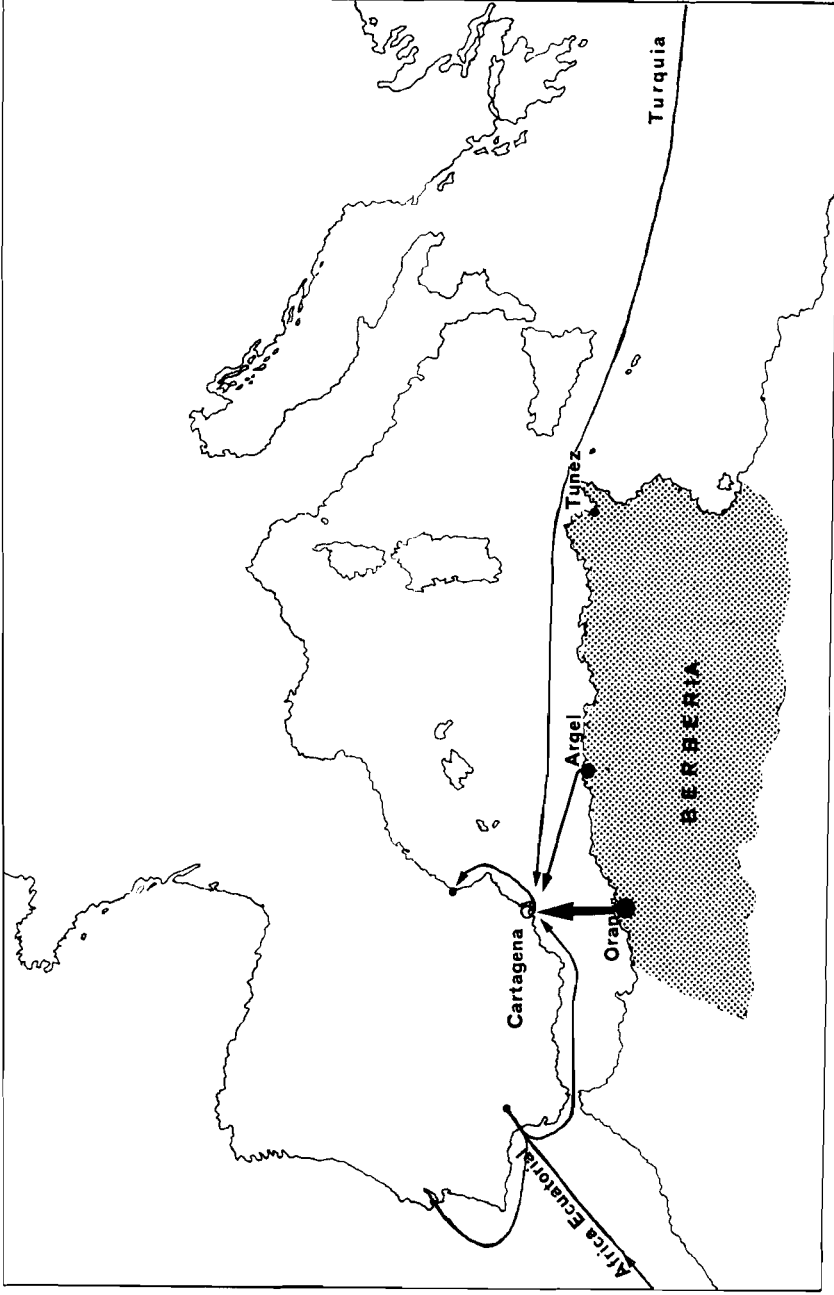


Gráfico 2

bien, comprados en los mercados de Orán y Argel. Parece ser que la cercanía o lejanía del conflicto cristiano-musulmán condicionó la existencia del mercado de esclavos. Si en el seiscientos los moros capturados son llevados a la ciudad de Cartagena donde serán comprados, en el s. XVIII, por las anotaciones bautismales, parece ser que el principal mercado de ventas de esclavos se había trasladado al mismo Orán: "...se lo compró en Orán a don Pedro Verges, negociante de Cartagena...", "...natural del campo de Orán, apresada y vendida en dicha publica Almoneda...", "...se lo enviaron de Orán...", "...comprada en la playa de Orán por manos de D. Juan de Ribera, vecino de Orán".

La abrumadora presencia de esclavos berberiscos va a conllevar que cualquier cambio sobre esa zona de procedencia haga variar sustancialmente el número total de esclavos llegados a Cartagena. Así, durante las primeras décadas del s. XVIII cae drásticamente el total de esclavos bautizados, y esto coincide con la pérdida en la guerra de Sucesión de la Plaza de Orán, principal organizadora del comercio esclavista; con su reconquista en 1732 (47) se asiste a un incremento súbito del número de esclavos bautizados en los años 1733 y 1734. Del mismo modo, el descalabro final que sufre la esclavitud a partir de los años 70 no se explica si no tenemos presente la política de acercamiento de Carlos III al reino marroquí (48).

La otra gran fuente de abastecimiento esclavista es el África negra. El tráfico negrero estaba monopolizado por los mercaderes portugueses, sus expediciones de pillaje por las costas del África central abastecían de esclavos a Europa y América (49). Gran número de estos cargamentos tenían como punto principal

saldo de cautivos para ambos bandos. Un informe del Capitán de las milicias de la ciudad Nicolás Bienvendud, hecha al Concejo con motivo de cierta petición nos ilustra esta situación: "...le enviaron a restaurar la torre de Cope que la tenían tomada los moros, donde peleó con una galeota gruesa y le quitó la presa que tenían hecho en un bergantín y restauo tres mas que habian ganado hiriendole y matandole algunos moros y *todo lo trajo a esta ciudad* y así mismo en el Rincon de San Gines ha quitado cautivos y ganados y aguadas en tres ocasiones haciendo huir a los enemigos y quitandoles la presa, y ultimamente a primeros del año pasado proximo de 1611 habiendo sido enviado por esta ciudad con tres barcas de la pesquera al termino de Lorca donde estaba un bergantín de moros haciendo robos y cautiverios, fue e le hizo presa en el y *lo trajo a esta ciudad* con los moros que tenia...". Ac. Cap. 3-VII-1612, cit. por Federico CASAL, *Op. cit.*, p. 30. En el s. XVIII aunque disminuye drásticamente, se dan algunos casos esporádicamente, así el 10-IX-1734 se bautiza un turco llamado Mustafa, y el párroco anota "... capturado junto con otros 33 que pasaban de Tunes en una embarcación...".

(47) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. *Sociedad y Estado en el s. XVIII español*, Barcelona, 1976, p. 62.

(48) En 1766 el embajador del Rey de Marruecos, Sidi Amet El Gal, inicia en la Corte española conversaciones de paz, y como gesto de buenas intenciones se "concedió sin reserva la libertad a todos los esclavos moros que por una u otra circunstancias persistían en la servidumbre (aproximadamente unos 800 volvieron a Marruecos)". Vicente RODRIGUEZ CASADO, "Política marroquí de Carlos III, las embajadas de El Gacel y Jorge Juan", en *Hispania* VII. 1942, p. 236.

(49) SAUNDERS, A. C., *A social history of black slaves and freedmen in Portugal, 1441 1555*, Bristol, Cambridge University Press, 1982. 283 p.

de destino Sevilla (50). Desde esta ciudad andaluza los esclavos negros eran re-exportados por toda la península y ciudades italianas. Las principales rutas eran por el interior, hacia Madrid y núcleos castellanos más importantes, y por la costa, tocando los principales puertos, hacia Valencia (51). Cartagena se verá beneficiada de esta segunda vía, al estar a mitad de navegación entre Sevilla y Valencia. Supondrán el 6,8% de los esclavos bautizados que conocemos su origen. Las zonas de procedencia que más se repiten son Guinea, Angola, Cabo Verde y "Borno, reino de negros". La presencia mayoritaria de esclavos moros revalorizará a los negros que estarán considerados, sobre todo, como un objeto suntuario de gran exotismo, obligado en determinadas jerarquías sociales. Su número, por tanto, se mantendrá casi constante a lo largo de los dos siglos, incluso en el s. XVIII, cuando la oferta había caído notablemente por la falta de aprovisionamiento regular de los esclavistas portugueses, debido a una fuerte demanda de las nuevas élites de poder que se instalan en Cartagena a mediados de siglo, altos mandos militares, burócratas y grandes mercaderes.

El resto de esclavos de los que conocemos su origen nos muestran el variopinto cuadro de las relaciones mediterráneas: tunecinos, turcos, argelinos, hebreos, forman parte de las mercancías de un comercio cada vez más intenso y que tiene a los puertos como destino y organizadores. Al contrario que los berberiscos o negros, no responden a una oferta regular y su presencia era esporádica, será un producto más dentro de un amplio comercio, y en última instancia, condicionada por acciones bélicas o coyunturas internacionales. Así, la guerra turco-austriaca en los años 80 del seiscientos supondrá miles de esclavos turcos que serán vendidos por toda Europa, Kamen nos habla de la venta de miles de turcos en el mercado de Cádiz (52). Larquie la detecta en Madrid (53), y en Cartagena 10 de los 20 turcos localizados se bautizan en la década de 1680.

(50) MATA CARRIAZO, J. "Negros, esclavos y extranjeros en el barrio sevillano de San Bernardo (1617-29)", en *Archivo Hispalense*, n.º 64-65 (1954). PIJE, Ruth, "Sevillian Society in the Sixteenth Century: slaves and freedmen", *The Hispanic American Review*, Durham, XLVII, n.º 3 (1967), pp. 344-359. FRANCO SILVA, Alfonso, *Op. cit.*, p. 93.

(51) Según GRAULLERA SANZ, V., en el s. XIII en dos cargamentos entrados en Valencia, procedentes de Guinea, supusieron 481 nuevos esclavos, *Op. cit.*, p. 134. CORTES ALONSO, Vicenta, "Procedencia de los esclavos negros en Valencia (1482-1516)", en *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid (1972), vol. VII, pp. 125-153.

(52) KAMEN, H., La España..., *Op. cit.*, p. 460.

(53) LARQUIE, Claude, *Op. cit.*, p. 60.

6.—LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA DE LOS ESCLAVOS Y LAS
EXIGENCIAS DE LA DEMANDA

Desde el momento que la presencia de esclavos en una sociedad depende de las necesidades de determinadas clases sociales, la composición y estructura de ese grupo de esclavos estará íntimamente ligada a las exigencias del mercado. Dejando a un lado los 305 esclavos que nacieron en la ciudad y cuya estructura dependerá únicamente de factores biológicos, nos centraremos en los restantes 794.

CUADRO NUMERO III

	ESCLAVOS CON EDAD						ESCLAVOS RECIEN NACIDOS						T O T A L E S					
	Varón		Hembra		Total		Varón		Hembra		Total		Varón		Hembra		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
1640-1708	287	44	361	56	648	71	132	50	131	50	263	29	419	46	492	54	917	83
1717-1789	78	54	68	46	146	78	21	50	21	50	42	22	99	53	89	47	188	17
Total	365	46	429	54	794	72	153	50	152	50	305	28	518	47	581	53	1099	100

El peso de las esclavas en los dos siglos será superior al de los esclavos en 8 puntos, diferencia que llega a los 12 si consideramos sólo el período 1640-1708. En el período final 1717-89 la proporción se invertirá, y la presencia de esclavos superará en 8 puntos a las esclavas. Esto nos confirma una vez más la preferencia, en conjunto, por las esclavas. Los servicios y ventajas que podían proporcionar las hembras superaban a los del esclavo. La esclava era empleada igual que el varón para el servicio doméstico, pero además unían una mayor longevidad, una general docilidad (menos propensas a las fugas), la posibilidad del concubinato o el también llamado "salario del placer" (54), y de manera especial la ventaja de la procreación. El hijo de una madre esclava y padre desconocido (el 85% de los casos, ver cuadro número V), o en el caso de que el padre no fuera cristiano o no pudiera comprarlo, pasaba a formar parte del patrimonio del dueño de la madre, el amo consideraba que la criatura sería como una compensación por el trabajo perdido de la madre durante el embarazo (55). No obstante, no debemos olvidar la importancia económica que también tienen los esclavos varones. A cambio de una cantidad periódica, existía la costumbre de que el amo diera libertad al esclavo para ganarse la vida, o incluso los alquilaban y vivían de las rentas (56).

(54) BENNASSAR, B., *Los Españoles...*, p. 108.

(55) CORTES, V., *Op. cit.*, p. 31.

(56) Se llamaban "cortados", era una práctica muy extendida por Andalucía, DOMINGUEZ ORTIZ, A., "La esclavitud...", *Op. cit.*, p. 427. En Cartagena, en un Pregunta de 1615

CUADRO NUMERO IV

	1640 - 1708			1717 - 1789			1640 - 1789		
	Varón	Hembra	Total	Varón	Hembra	Total	Varón	Hembra	Total
1 - 10	09	107	216	16	17	33	125	124	249
11 - 20	87	140	227	21	25	46	108	165	273
21 - 30	8	12	20	16	6	22	24	18	42
31 - 40	9	4	13	3	3	6	12	7	19
41 - +	—	—	—	8	4	12	8	4	12

Los casos en que conocemos la edad (ver cuadro número IV) nos indican que nos encontramos ante una minoría joven, el 45,8% tiene entre los 11 y los 20 años. La edad media declarada tenderá a retrasarse, de 12,8 años en el s. XVII pasará a 15,2 en el s. XVIII. El esclavo tendrá como término medio 15,4 años y la esclava 13,7 años. Estas edades medias coinciden aproximadamente con las conocidas para otros estudios (57), y nos reafirma el carácter mercantil de la compra al objeto de asegurar la máxima rentabilidad.

En resumen, podemos apuntar que las exigencias del mercado van a estar condicionando la evolución de la estructura demográfica de los esclavos. Durante el s. XVII una mayor oferta de esclavos permite un abaratamiento de los precios, y por tanto, un número mayor de propietarios, en especial en estratos sociales más bajos. La compra de un esclavo se va a plantear como una inversión, y lo más "rentable" es una esclava joven. De los casi 10 esclavos de media bautizados por año que teóricamente son de fuera y han sido comprados, aproximadamente 6 son hembras, con una edad media de 12 años. Ejemplos de artesanos, taberneros, escribanos, pequeña nobleza, etc., que adquieren esclavas jóvenes y en los que constatamos en los años siguientes el bautizo de nuevos esclavos, en algunos con una sospechosa regularidad, se repetirán por todo el seiscientos: Juan Salas, de profesión platero, bautizó el 17-11-1692 una berberisca llamada Fátima de 13 años de edad, a los dos años el dicho Juan Salas bautiza el 10-6-1694 a un esclavo Juan hijo de la esclava Fátima y de padre no conocido, a los 17 meses vuelve a bautizar otro hijo de Fátima, en esta ocasión tampoco conocemos al padre, fue bautizado "en caso de necesidad" y se llamó José. Del mismo modo, Francisco Corella, boticario, después de bautizar el 20-2-1681 a una esclava de 17 años "Aysa", en los 11 años siguientes llevará a la pila bautismal a ¡cinco! hijos de Aysa, todos de padre desconocido, excepto el último, que se conoce el padre, "Guillermo de Prado

se decía "...de aquí adelante ningún vecino de la ciudad estante ni habitante de ella que tenga barcas, laud, fragatas o bergantines que sea pescador o tenga su trato en baquear o vivir en la mar, no tenga ningún esclavo moro ni cristiano que le sirva en el dicho ministerio ni llevarlo alquilado para dicho efecto...", cit. por Federico CASAL, *Op. cit.*, p. 144.

(57) LARQUIE, Cl. "Los esclavos entre 11 y 15 años, suponen el 23%", *Op. cit.*, p. 53. MARCOS MARIN, A. "La esclavitud...", "de los 6 a los 10 años, el 44,6%", *Op. cit.*, p. 23.

de nación Frances". No todos los propietarios tendrán tanta fortuna con sus esclavas, y en las "historias familiares" que hemos podido reconstruir, agrupando los esclavos en función del propietario, el número medio de hijos por cada esclava de un mismo dueño es de 2,3. Lo que parece evidente es que la posesión de una esclava podía convertirse, como ventaja suplementaria, en un medio para incrementar el número de esclavos, y esto pudo estar presente a la hora de ir formándose la demanda.

En el s. XVIII, con unos niveles más equilibrados entre esclavos y esclavas, hay un ligero superávit de varones; este hecho vendrá explicado en parte por la presencia en Cartagena de esclavos condenados a Galeras. Al caer la oferta de esclavos, el número disminuye y los precios aumentan, el esclavo queda como objeto suntuario y restringido a las capas más altas de la sociedad. Es adquirido para ser exhibido como signo de ostentación, se pierde gran parte del carácter de inversión, no es necesario comprar los esclavos casi niños y por tanto la edad aumentará, de los 13,7 años de los varones pasarán a 17,1 y de los 12 años a 15,4 años en las esclavas del s. XVIII.

Para completar la visión de la estructura demográfica de estos esclavos es necesario establecer las tasas de legitimidad e ilegitimidad que, en última instancia, nos aportará luz sobre la condición social del esclavo.

CUADRO NUMERO V

	1640 - 1708		1717 - 1789		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Madre esclava y Padre no conocido	222	85,5	36	85,7	261	85,5
Padres esclavos	27	10,2	5	11,9	32	10,4
Padres esclavos del mismo dueño	11	4,1	1	2,3	12	3,9
Total	263	86,2	42	13,7	305	100,0

En contra del tópico, muy difundido, de la escasa capacidad de reproducción entre los esclavos, debido a su posición marginal en la sociedad del Antiguo Régimen el esclavo procrea, pero lo hace en su mayoría ilegitimamente, en el 85,5% de los casos no se conoce al padre. No obstante, la iglesia reconocía el matrimonio entre esclavos, incluso "invito domino", es decir, en contra de la voluntad de sus amos (58). Pero la situación de dependencia respecto a su dueño hacía inviable la marcha normal de la institución familiar. Sólo les quedaba el recurso de las relaciones esporádicas, que se verán favorecidas por la presencia en Cartagena, durante toda la Edad Moderna, de un núcleo importante de

(58) DOMINGUEZ ORTIZ, A., "La esclavitud...", *Op. cit.*, p. 388. LARQUIE, Cl., *Op. cit.*, p. 72.

berberiscos libres. Para poder establecer unas relaciones normales y dentro de la legalidad del matrimonio, era casi obligatorio pertenecer a un mismo dueño, y ésto, como se ve en el cuadro V, representa un porcentaje casi insignificante, en el mejor de los casos apenas llega al 4% del total.

7.—LOS DUEÑOS

Según Bennassar para calibrar el papel de un esclavo lo más sencillo es informarse acerca de su dueño (59). A través del Catastro de Ensenada podemos conocer las actividades productivas a que se dedicaban los propietarios de esclavos, y por consiguiente, aproximarnos al papel asignado a los esclavos.

CUADRO NUMERO VI

<i>Profesiones de los Dueños</i>	Total	<i>Esclavos</i>		%
		Varones	Hembras	
Labradores	8	3	5	8,2
Herradores	2	1	1	2
Tejedores de Seda	2	1	1	2
Cortadores	2	1	1	2
Panaderos	6	6	—	6,1
Horneros	2	2	—	2
Confiteros	3	2	1	3
Fabricantes de Velas	2	1	1	2
Salitrero	1	1	—	1
	20	15	5	20,6
Regidores	7	5	2	7,2
Mercaderes y Comerciantes	15	8	7	15,4
Quinquilleros y Tratantes	4	2	2	4,1
Escribanos	3	3	—	3
Médicos	3	2	1	3
Militares	21	11	10	21,6
Nobles	3	2	1	3
Sin ejercicio	1	—	1	1
Viudas	10	7	3	10,3
Solteras	2	1	1	2
	69	41	28	71,1
TOTAL	97	59	36	100

La realización del Catastro en un período en el que la institución esclavista en España estaba teóricamente acabada, ha restado valor a este censo como fuente para estudiar la esclavitud. Una vez más, y para el caso original de Cartagena, nos sorprende. A mediados del s. XVIII existía una "colonia" de

(59) BENNASSAR, B., *Op. cit.*, p. 104.

esclavos reconocida de casi 100 individuos, que es muy posible fuese superior. De éstos, el 61% eran varones y el 39% hembras, lo que nos confirma la evolución en la demanda, ya detectada a través de las actas bautismales. El interés por la esclava en el seiscientos va dejando paso a una presencia mayor del varón en el siglo siguiente.

El reparto de esclavos por profesiones nos está indicando el organigrama de los nuevos grupos de poder en la ciudad a mediados del seecientos, con gran diferencia respecto a los demás destacan los militares (21,6%), y los mercaderes y comerciantes (15,4%). Frente al casi tradicional monopolio de la alta nobleza (60) y de los mercaderes (61), el peso de los artesanos como propietarios durante la Edad Moderna en España fue casi insignificante. En cambio, en Cartagena, todavía a mediados del s. XVIII, el número de esclavos pertenecientes a artesanos supone el 20,6% del total, porcentaje relativamente elevado y que nos confirma la importancia que la esclavitud tuvo para este grupo tanto en el s. XVII (ya lo vimos en las actas bautismales), como en el s. XVIII.

La elevada presencia de esclavos en la ciudad en un momento de clara decadencia esclavista podría estar explicada, en parte, por la llegada voluntaria de berberiscos a Cartagena en busca de trabajo. No hace mucho, H. Kamen, apoyándose en testimonios norteafricanos, lanzó la teoría de que un buen número de berberiscos pasaban a la península en un fenómeno claramente emigratorio, y que la esclavitud formaba parte del precio que se debía pagar por la integración (62). Para tal afirmación, parte de una idea sospechada por todos los historiadores que vienen tratando el tema de la esclavitud en la Edad Moderna en España, las condiciones en que vivían los esclavos no eran nada pésimas y, por lo general, muy parecidas a las de los criados. El esclavo forma parte de las propiedades del dueño, y como si de su vivienda se tratara, intentaría que tuviera el mejor aspecto y ostentara la mayor riqueza y salud, en ello iba también la imagen del dueño. El único verdadero peligro sería no caer en galeras, y recordemos que en 1748 serán suprimidas. Si observamos el Gráfico número 1, se ve claramente el violento alza que sufren los bautismos de esclavos a partir de 1750. La presencia de berberiscos en la ciudad, constatable en todos los vecindarios y padrones del seiscientos, y su ocupación en los trabajos más bajos, será una constante durante toda la Edad Moderna en Cartagena (63). No obstante, una mejora en la condición del esclavo, la existencia

(60) LARQUIE, Cl., *Op. cit.*, p. 65.

(61) KAMEN, H., "La España...", *Op. cit.*, p. 463. y GRAULLERA SANZ, V., *Op. cit.*, p. 135.

(62) KAMEN, Henry, Mediterranean slavery in its last phase: the case of Valencia 1660-1700", *Anuario de Historia Económica y Social*, n.º 3, pp. 211-234 (1975).

(63) Las noticias sobre su presencia son abundantes: "...su Alcalde de Casa y Corte

de una larga tradición de emigración a Cartagena, la desaparición del freno que suponía la presencia de Galeras, un importante mercado de trabajo en el que tienen que luchar con el resto de inmigrantes nacionales y el mantenimiento de una fuerte demanda de esclavos, decidirán a algunos de estos berberiscos por el camino de la servidumbre.

En resumen, problemas de abastecimiento y una elevación de los precios harán decaer la esclavitud en España a partir del primer tercio del seiscientos y desaparecer en el siglo siguiente. En Cartagena coincidirán diversos factores que posibilitarán la permanencia de la institución esclavista hasta finales del s. XVIII. Unas importantes facilidades para el abastecimiento: proximidad a Berbería, activa y constante participación en el conflicto cristiano-musulmán, la presencia de la caja de embarque de galeras y una encubierta corriente emigratoria de berberiscos hacia el importante mercado de trabajo que supone Cartagena, y que contemplan la servidumbre como un medio de vida. Paralelamente, una fuerte demanda: en el s. XVII, por su abrumadora presencia, serán asequibles a numerosos estratos sociales, cubriendo en muchos aspectos la carencia de mano de obra, trabajos viles, servicio doméstico en una zona prácticamente deshabitada; en el setecientos, las facilidades ofrecidas al mercado por una poderosa oferta, serán sustituidas por la aparición de nuevas jerarquías sociales, mantendrán una esclavitud que en el resto del país habían dejado de existir.

prendió a todos los esclavos moros existentes en la ciudad, y el concejo salió a la defensa de ellos porque *convienen al bien comun de esta ciudad* por los provechosos que son para los campos y barose...", cit. por F. CASAL, *Op. cit.*, p. 143. En el mismo sentido una petición del gremio de trabajadores del muelle dirigido al Concejo en 1626 puede ser reveladora del papel jugado por estos moros emigrados "...dicen que en todos los reinos de S. M. se practica el que los cristianos trabajadores conducen desde el muelle a la Real Aduana los fondos y demás que se desembarcan y que *aquí ejecutan los moros* en grave perjuicio de los trabajadores, lo que obliga a ahacer los dichos acarreo por el mismo interes que lo ejecutan los dichos moros...". Ac. Cap. 26-I-1626, A.M. Ct.